

# SECRETARIADO GENERAL PARA LA FORMACIÓN PERMANENTE DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARÍA

## TEMA DEL AÑO 2009

### "VIVIR LA POBREZA EVANGÉLICA CON SANTA MARÍA EN LA TRADICIÓN MENDICANTE"

#### ÍNDICE

##### Introducción

##### I. Una breve visión de conjunto de la Orden Mendicante

##### II. La pobreza evangélica en la tradición Mendicante

##### III. La pobreza evangélica en los Siervos de María

##### IV. La pedagogía de los Siervos y la pobreza evangélica en una sociedad globalizada

##### V. Reflejar los desafíos de la pobreza evangélica

##### VI. Hacer historia de pobreza (en mi Comunidad, vicariato, Provincia y Orden)

##### VII. Acto de Contrición de los Siervos.

#### Bibliografía

---

### Introducción

La vida religiosa ha sufrido una rápida evolución en los últimos 24 años sea en la dimensión conceptual como en la existencial. Esta evolución ha sido determinada por una sociedad que está encaminada al consumismo y a la globalización. Como cada campo de la sociedad humana sigue desarrollándose y enfrentando la apremiante situación de los tiempos, la vida religiosa está involucrada en este trama de cambio y evolución, así como enfrenta la propia realidad y las realidades que la circundan.

Mientras la globalización y los progresos tecnológicos nos han dado el control del mundo externo, nos han alienado por la comprensión de la complejidad interior del ser humano y la compleja realidad de su esencia y existencia. El ser humano ha sido relegado a la periferia de sí mismo existir, él que es la gloria suprema de la creación divina. Alienar Su criatura significaría alienar a su Creado. ¿Cuál es el rol de la vida religiosa en esta situación actual, oprimente y compleja? ¿Dónde lleva nuestras reflexiones y por último nuestras soluciones enfrentando un mundo tan globalizado?

La reflexión de los últimos ha llevado a la Orden a darse cuenta que es importante regresar al tema central de toda vocación religiosa: la búsqueda y la experiencia de Dios (*CG 2001*) y su concreta expresión del seguimiento de Cristo partiendo de la espiritualidad de la renuncia (*CG 2007*).

El punto central de nuestro Capítulo General de 2007 ha sido concentrado en el tema de la pobreza evangélica, "*Y dejándolo todo, lo siguieron*" (*Lc 5, 11*). El elemento central de este paso no es el "*Y dejando todo*", sino "*lo siguieron*" No hay ninguna tristeza en dejar todo, sino la alegría den

descubrir una perla preciosa. Para cada Siervo de María, la elección de la pobreza evangélica no es fin a sí mismo, sino una opción hecha en nombre del amor por Cristo.

El principal objetivo de este documento es ayudar a la Orden a seguir el viaje hacia nuestra comprensión de la pobreza evangélica en la tradición mendicante, entender que la existencia humana y el desarrollo en el macro sistema actual y por último formular proyectos concretos como realización de reflexiones desarrolladas en varias comunidades, vicariatos y provincias.

## **I. Una breve visión de conjunto de la Orden Mendicante.**

Las razones históricas del origen de los Mendicantes son obvias. Desde la lucha por las investiduras quedó una cierta animosidad contra la propiedad eclesiástica. Arnaldo de Brescia predicaba que los monjes y el clero en posesión de bienes no hubieran podido ser salvados. Después Juan Valdés fundó la secta de los “Pobres de Lion” de inmediato seguida por sectas semejantes. El movimiento así inició en Francia y en Italia y se extendió entre las clases más pobres al inicio del siglo trece y amenazaba con llegar a ser un peligro para la Iglesia. Uniendo la pobreza extrema a la completa sumisión, san Francisco y santo Domingo llegaron a ser el estandarte de la ortodoxia contra los nuevos herejes y las dos órdenes de los Frailes Menores y Predicadores aparecieron ser una grande ayuda sea dentro de la vida de la Iglesia como fuera. No fue la pobreza absoluta la única característica de las nuevas Órdenes. Ellos no se limitaron a la práctica de una vida santa por parte de los propios miembros; su máxima era: *non sibi soli vivere sed et aliis proficere* (no vivir para sí mismo solamente, sino para servir a los demás). Al mismo tiempo contemplativos y activos, en la completa renuncia de todos los bienes terrenos ellos unían el ejercicio del ministerio apostólico, orientándose hacia la evangelización de las masas, e introduciendo así un nuevo elemento en la vida monástica. Como consecuencia necesaria de su estrecho contacto con la gente los conventos de las Órdenes Mendicantes, muy diferente de la de los Benedictinos, Cistercienses y monjes en general, estaban ubicados en las ciudades, en las cuales al inicio del siglo trece, rápidamente se desarrolló la vida comunal. Así pues, como observa Brewer (*Monumenta Franciscana* I, p. XVII), y sus consideraciones pueden valer también para la Orden de los Mendicantes, “Fue esta clase de población, ante todo, que se dirigió los franciscanos”; fue en estas localidades miserables (suburbios de las ciudades) que se establecen sus conventos y la Órdenes. La obra de los mendicantes desde los púlpitos, en el confesional, en el servicio de los pobres y débiles, en misiones extranjeras no tiene comparación en el Medio Evo.

Esta misma actividad apostólica tuvo dos consecuencias, que constituyen dos ulteriores características de los frailes mendicantes, una nueva organización de la vida conventual y la adopción de especiales medios para proveer a la subsistencia. Los mendicantes, diferente de los monjes, no estaban vinculados por un *votum stabilitatis* (voto de estabilidad) a un convento sino que gozaban de gran libertad, No sólo podían ser llamadas a ejercer su ministerio dentro de una provincia, sino con el permiso del padre General podían ser enviados en todo el mundo. La forma de gobierno en sí era más bien democrática, ya que la mayor parte de los superior no eran elegidos a vida y eran sujetos al Capítulo General. De su ministerio apostólico los Mendicantes derivan el derecho de sostén de toda la cristiandad: *dignus est operarius mercede sua* (el trabajador merece su recompensa). Ello dependía del hecho que habiendo renunciado a todos los bienes terrenos en obediencia a la palabra de Cristo (*Mt* 19, 21; 16, 24; *Lc* 9, 1-6) para orientarse a sí mismos al bienestar de la humanidad, podían pedir a la gente el propio sustento. Y en efecto aquella limosna era considerada como la justa compensación por su obra apostólica.

En el Medio Evo las primeras órdenes mendicantes de frailes de la Iglesia fueron

- Los Franciscanos (Frailes Menores, generalmente conocidos como los Frailes Grises), orden fundado en 1209.

- Los Carmelitas (Hermanos de la Beata Virgen María del Carmelo, comúnmente conocidos como los Frailes Blancos), orden fundado en 106-1214.
- Los Dominicos (orden de Predicadores, comúnmente conocidos como los Frailes Negros) orden fundado en 1215.
- Los Agustinos (Ermitaños de san Agustín, comúnmente conocidos como los Frailes Agustino), orden fundado en 1256.

El segundo Concilio de Lyon (1274) reconoció estos como las cuatro “grandes” órdenes mendicantes, y suprimió algunos otros. El Concilio de Trento mitigó sus restricciones en las propiedades. Después, excepto los Franciscanos y Capuchinos, orden de ésta derivada, a los miembros de varias órdenes se les permitió poseer propiedad en común como sucedió para los monjes.

Entre otras órdenes están:

- Trinitarios (Orden de la Santísima Trinidad), orden fundado en 1193.
- Mercedarios (Orden de la B. Virgen María de la Misericordia), orden fundado en 1218
- Siervos (Orden de los Siervos de María), orden fundada en 1233
- Menores (Ermitaños de S. Francisco de Paula) orden fundado en 1436
- Capuchinos (Orden de los Frailes Menores Capuchinos), orden fundado en 1525
- Carmelitas Descalzos, orden fundado en 1593
- Cofradías de S. Gregorio (una orden anglicana) orden fundada en 1969.

## **II. La pobreza evangélica en la tradición Mendicante**

De los hechos históricos podemos afirmar que los Mendicantes dependen directamente de la caridad de la gente para el propio sostén. Al inicio no poseían bienes, ni personalmente ni como comunidad, y han hecho voto de pobreza para todo el tiempo y sus energías puedan ser gastadas en la obra religiosa.

El Movimiento Mendicante respondía a las necesidades del tiempo ampliamente difundidas y profundamente sentidas. Estas exigencias encontraron expresión no solo en las Órdenes Mendicantes dentro de la Iglesia, sino también en un cierto número de sectas religiosas más o menos herejes y revolucionarias. El aspecto común de los Cátaros, Valdeses, Albigenses y otros movimientos herejes que se difundieron en muchas partes de Europa occidental en la segunda parte del siglo doce y al inicio del siglo trece es que todos reaccionaban contra el bienestar del clero, y predicaban la práctica de una pobreza austera y un regreso a la vida sencilla de Cristo y de los apóstoles. Así las sectas no menos de las Órdenes Mendicantes dan el testimonio de la existencia de exigencias espirituales de la cristiandad en occidente, que las Órdenes Mendicantes desde mucho tiempo obraban para satisfacer este testimonio. Probablemente la necesidad mayormente sentida es la de los sacerdotes de realizar su ministerio en las poblaciones de grandes ciudades, que en aquel tiempo crecían con grande rapidez, principalmente en Italia. Durante los siglos décimo, undécimo y décimo segundo, la Iglesia estaba organizada según los criterios del sistema feudal prevalente – los obispos y los abades eran barones feudales y los efectos del sistema se sentían en rangos del clero menor. La estructura de la sociedad estaba basada no solo en ciudades sin en grandes propiedades de terrenos; y poblaciones enteras empezaron a apilarse, el sistema parroquial se rompió en pedazos bajo el peso de las nuevas condiciones y la gente se encontró en un estado de miseria espiritual y moral además que física. Así cuando los frailes se establecieron en las lugares más pobres de las ciudades, y llevaron la religión a los indigentes y marginados de la sociedad, asimilando las propias condiciones de vida y las de aquellos entre los cuales obraba, ellos suplieron a una exigencia a la cual el clero parroquial no era capaz de hacer frente.

Fue un periodo de renacimiento religioso y de reacción contra los abusos derivados del sistema feudal; y este movimiento religioso fue inspirado por un nuevo misticismo, un misticismo que fijaba la propia atención principalmente en la humanidad de Cristo y encontraba su expresión práctica en la imitación de Su vida. Una nueva ola intelectual estaba para colmar Europa occidental, representada por las universidades y movimientos escolásticos; y un nuevo espíritu de libertad democrática iniciaba a hacerse evidente en las ciudades comerciales en expansión en Italia y Alemania.

No hay necesidad de rebatir el hecho que los Mendicantes respondían a todas estas exigencias y las interpretaban en el ámbito cristiano católico, ya que el hecho es históricamente evidente. Pero es necesaria alguna palabra sobre la idea central por la cual los Mendicantes tomaron el nombre – la idea de la pobreza. Esta fue la idea originaria de san Francisco, y no tenía dudas –aunque ello haya sido controvertido- que fue desde su enseñanza que san Domingo y los demás fundadores de las varias órdenes mendicantes la tomaron. San Francisco no quería que la mendicidad y la limosna tuvieran que constituir los normales medios de subsistencia de sus frailes; al contrario, él quería que ellos vivieran del trabajo de los propios brazos y que tuvieran que recurrir a la limosna solo cuando no fueran capaces de ganarse para vivir con el propio trabajo. Pero ya que de inmediato los frailes se orientaron todos a los cuidados espirituales y las comunidades crecieron, llegó a ser siempre más difícil sostenerse con el propio trabajo; y así la limosna llegó a tener un rol mayor de lo que había contemplado san Francisco. Pero su idea era seguramente que sus frailes tuvieran no solamente que practicar la más estrecha pobreza y sencillez de vida, sino que tuvieran que tener el mínimo indispensable - ni tierras, ni propiedades, ni fuentes de rédito establecidas. Mantener este ideal se demostró imposible en la práctica.

En la Orden dominica y en las demás Órdenes que iniciaron como mendicantes dicho ideal ha sido mitigado o más bien abrogado. Entre los mismos franciscanos ha sido ocasión de una discusión sin término, y se ha mantenido solo gracias a reformas sucesivas y regresos a los orígenes, breves sucesos cada vez, pero siempre destinados, temprano o tarde, a subyacer a la inexorable lógica de los hechos. Los Capuchinos son aquellos que con mayor suceso se han esforzado en mantener en el tiempo el ideal de san Francisco; pero también entre ellos ha sido necesario admitir medidas menos severas. Sin embargo, no obstante todas las moderaciones los franciscanos han demostrado casi siempre al mundo una lección de pobreza evangélica por medio de la indigencia y sencillez de su vida y su contexto.

El crecimiento de las Órdenes Mendicantes en el siglo doce representó un impacto significativo en la vida de la Iglesia en general. Ofreció un nuevo ímpetu y llegó a ser un catalizador de cambio y renovación. Sin duda ofrecía un nuevo modelo de vida, diferente desde la tradición monástica y de la vida del clero secular.

En la actual situación de nuestra sociedad, caracterizada por cambios y rápidos crecimientos y por los medios de comunicación y tecnologías modernas, donde la vida de fe está en el último lugar o alguna vez hasta ausente en la escala de las prioridades humanas y personales, se podría poner las siguientes preguntas:

1. ¿Las órdenes Mendicantes son todavía un catalizados significativo en la vida de la iglesia? O tal vez han perdido la propia identidad y significado, al juzgar por el número siempre menguante de sus miembros.
2. ¿Cómo proponemos a los jóvenes de hoy esta particular elección de vida?
3. En los años recientes hay un mayor número de fundaciones que están surgiendo de las periferias con un fuerte acento de estilo de vida más radical, lo que parece consecuencia que existe una especie de resurgimiento de la edad medieval en relación a la vida consagrada. ¿Qué sugieres de este nuevo elemento?

### **III. La pobreza evangélica en los Siervos de María.**

¿Qué inspiró a nuestros Siete Primeros Padres a vender todo lo que tenían, dejar sus propiedades en terrenos y dedicarse a la vida de contemplación de Dios? La *Legenda de origine Ordinis* la narración cuenta la relación de lo que sucedió en la vida de estos hombres ilustres para llevarlos a fundar nuestros orígenes. La perla preciosa que el Evangelio proclamaba ha sido la razón principal para la opción fundamental de una vida de indiferencia a la pobreza en vista de una vida completamente dedicada a la contemplación de Dios. Su fuga del mundo, la opción de una pequeña casa fuera de los muros, su cambio al Monte Senario, el ejercicio de la caridad a favor de los menos afortunados resume la vida así como se describe en aquellos hombres de los orígenes.

La *Legenda* sigue narrándonos la vida ejemplar de estos hombres, los cuales en la propia pobreza eran capaces de abrazar y acoger la pobreza de los demás, siempre disponibles a asistir y ayudar a los más necesitados. Según este relato del siglo trece, fray Alejo, uno de los padres fundadores, un testigo viviente de santidad de sus compañeros llevó una vida sencilla, sin pedir alimento especial y privilegios no obstante la enfermedad y la edad avanzada. Él llevó una vida verdaderamente conventual y sencilla, desarrollando el duro trabajo manual, yendo de casa en casa para recoger alimento y dinero para las necesidades de la comunidad.

Este deseo de vivir una vida de pobreza fue confirmado por el *Acta de pobreza*, llegando a ser famoso, del 1251 en el capítulo que se tuvo en Monte Senario documentado por una acta notarial del 21 de octubre de 1251 en Cafaggio, en Florencia. Esta *Acta* establece que los frailes en ningún tiempo, ni directamente ni indirectamente, ni por injerencia personal, pueden poseer bienes inmuebles. Si alguna donación se haga por parte de penitentes laicos o al Procurador a favor de frailes, la susodicha propiedad será donada inmediatamente al Papa de la Chiesa de Roma. De la relación de la *Legenda* podemos decir que la pobreza practicada por nuestros primeros padres y por sus prosélitos fue una acta libre, deliberada y colegial.

Nuestra historia debería enseñarnos que el verdadero espíritu de renacimiento se lleva a cabo en la Orden cuando hay una conversión colectiva radicada en el Evangelio, en esta caso viviendo la vida radical de los *anawin*. Este es el principio de la *matanoia* y de una vida renovada. A lo largo del curso de la historia y de la revisión de nuestras Constituciones, se podría suponer que el espíritu originario de nuestros siete Padres ha sido conservado y enriquecido intentando de afrontar los desafíos de los tiempos que cambian en las varias culturas, sociales, políticas, teológicas y ámbitos económicos.

El espíritu que guía el vivir la pobreza en estos tiempos contemporáneos está delineado por nosotros desde la triple intuición carismática que viene de la fundación de la Orden por medio de su institucionalización: Fraternidad, María y Servicio.

### Espíritu fraterno

En la tradición de los Siervos, el trabajo, la comunión de los bienes y el modesto tenor de vida constituyen el testimonio de pobreza voluntariamente asumido por las comunidades de los Siervos (*Const. 57*).

Nosotros hemos elegido seguir a Cristo pobre y vivir en comunión fraterna. La comunión de bienes (energías, capacidad, y los frutos del trabajo) ha sido una particular expresión de esta comunión, que hace capaces vivir el espíritu de las bienaventuranzas (cf. *Const. 57b*). La comunión fraterna se expresa también por medio de una verdadera solidaridad con aquellos frailes que han sido llamados por el Espíritu a vivir con los más pobres para participar de su condición y compartir las ansias (*Const. 58*).

### Espíritu mariano

Como Siervos de María, nos comprometemos a dar testimonio del Evangelio con espíritu fraterno, inspirándonos constantemente en María (*Const. 1*). El nombre “Siervos” indica una vida a los márgenes de la sociedad y no en su centro, una vida entre los marginados. Como María, la

“anawin” de Yahvé, la humilde sierva del Señor, los pobres saben que el no poseer nada otra cosas que a sí mismo y como consecuencia ponen toda su confianza en El. (CG 2007, 10). Nuestro mismo nombre envía un mensaje evangélico; es un eco y memoria viviente de aquella que llamaba a sí misma una *sierva* (Lc 1,38), que Dios protegía por su pobreza.

En espíritu de servicio hacia los pobres

Por tanto tenemos que ver si ofrecemos nuestro testimonio de pobreza tan necesaria como difícil, de la misma manera que Santa María, una mujer de modestas condiciones (cfr. Lc 2, 24; Lev 12, 8) y “profundamente permeados con el espíritu de pobreza de Yahvé”; sea en conformar nuestra pobreza a la bienaventuranza evangélica (cfr. Mt 5, 3; Lc 6, 20); como experimentando dolor e indignación por el desmedido crecimiento de la pobreza en el mundo y por las variedad de formas de injusticia social y por lo tanto sensibles a las llamadas de la pobreza. (cfr. Job 34, 28; Prov 21, 13; Sant 5, 4).

En reconocer nuestra misma pobreza, cada Siervo de María tiene que vivir en la conciencia que nuestro pan cotidiano, aunque siendo don de Dios, tiene que ser también el fruto de nuestro trabajo. (Const. 59). Por medio de nuestro trabajo entramos a formar parte de la multitud de aquellos que tienen que trabajar duramente y sudar para vivir y nosotros, como Santa María (cfr. Lc 1, 51-53), levantamos nuestras voces de protesta por ellos y compartimos con ellos los frutos de nuestro trabajo por medio de un estilo de vida sencillo y sobrio; y con la persuasión que la justicia social se pueda obtener sólo orando junto con los ricos y pobres, sin mistificaciones, el “Evangelio de la pobreza” (*Siervos del Magnífica*, 18).

La sencillez de nuestro estilo de vida, pues, nos permite entrar en comunión e integración con la gente que servimos, ofreciendo nuestros servicios concretos y sensibles a las exigencias de nuestro tiempo. cfr. Const. 57c, 60).

#### **IV. La pedagogía de los Siervos y la pobreza evangélica en una sociedad globalizada**

¿Qué es la pedagogía?

La palabra pedagogía viene del griego antiguo παιδαγωγέω (paidagōgēō; παῖς *país*: niño y ἄγω *ágō*: conducir: literalmente: guiar al niño). En la antigua Grecia el pedagogo era (habitualmente) un esclavo que supervisaba la educación del hijo del propio patrón (as niñas no eran educadas en la vida pública). Esto incluía llevar al niño a la escuela (διδασκαλείον) o a la gimnasia (γυμνάσιον), controlarlo y llevar su valija (por ejemplo, instrumentos musicales).

Pedagogía y Formación permanente

En el ámbito del testimonio a favor de la pobreza evangélica, la Iglesia ha enfrentado la cuestión definiendo una espiritualidad que tiene raíces en los valores del Evangelio. Mientras la esfera del testimonio tiene que ser fundada en la espiritualidad, la dificultad de confrontarla a nivel existencial permanece un desafío. Así, en el contexto de la vida cotidiana tiene que ser enfrentada con una pedagogía del testimonio.

La necesidad de establecer una pedagogía

Este es un argumento importante que hay que enfrentar, ya que la formación permanente es el continuo proceso de adquisición del desarrollo humano. La persona humana no termina jamás de educarse a sí misma y a aprender a adquirir conocimientos (*docilitas*) mientras viva. El nuevo

horizonte de la sociedad es una sociedad que aprende, en la cual sea posible confrontar la complejidad de la vida cotidiana, el riesgo de cambio, la pluralidad de roles entre hombre y mujer, la velocidad de cambio y la multiplicidad de transiciones. Por lo tanto, una sociedad que aprende es una sociedad que estimula a todos los propios miembros como individuos o como grupos a desarrollar continuamente los propios conocimientos, capacidad y actitudes. Como personas consagradas y como Siervos de María, nosotros podemos hacer solo el abrimos a las nuevas ideas y principios de una sociedad que cambia. (cfr. *Const.* 107)

## La pedagogía en un contexto de globalización

Robert Shreiter en su conferencia *Misión en la Segunda Década de la Globalización* durante el SEDOS Residential Seminar en mayo de 2008 en Ariccia, Italia, sostiene que estamos en la segunda década de la globalización. La primera década está situada en los años ochenta, cuando nos encontramos con este fenómeno. No ha sucedido si no con la caída del Comunismo en muchos países y la rápida difusión de la información y tecnologías de las comunicaciones que la globalización haya iniciado a imprimirse en nuestras conciencias como lo hace hoy. El además confirma que las indiscriminadas generalizaciones que pueden haber sido aceptable en los primeros años de la experiencia de la globalización deberían ser sustituidas por un pensamiento más atento y estratégico. Así, la relativa experiencia podría ayudar a ver las configuraciones y las líneas de acción que servirán a nuestra misión.

### 1. Conciencia crítica y pedagogía crítica

En este contexto, la pedagogía crítica es un instrumento necesario para nuestra comprensión del fenómeno actual. La pedagogía crítica es un acercamiento de enseñanza que mira a ayudar a los estudiantes a ponerse preguntas y a desafiar la imposición, y las creencias y prácticas principales. En otras palabras, es una teoría y una práctica para ayudar a los estudiantes a desarrollar una conciencia crítica. Ira Shor define la pedagogía crítica como:

*El hábito a pensar, leer, escribir y hablar que va más allá del significado superficial, las primeras impresiones, los mitos dominantes, las pronunciaciones oficiales, los clichés tradicionales, la sabiduría transmitida y las simples opiniones, para entender el profundo significado, las causas, las raíces, el contexto social, la ideología y las consecuencias personales de cada acción, evento, objeto, proceso, organización, experiencia, texto, argumento, política, Mass media o discurso”* (Empowering Education, 129).

En su libro, *Critical Pedagogy* (2008, segunda edición), Joe L. Kincheloe nos ayuda a comprender las dinámicas centrales de la pedagogía crítica:

Los que sostienen la pedagogía crítica están conscientes que cada minuto de cada hora en el cual los maestros enseñan, afrontando decisiones complejas que se refieren a la justicia, democracia, y que conciernen aserciones éticas. Mientras tanto ellos tienen que hacer opciones individuales relativo al modo de actuar en tales circunstancias, y al mismo tiempo tienen que ver con la que John Goodlad (1994) llama la moralidad institucional que los circunda. Un principio central de la pedagogía crítica sostiene que la clase, el curso, el cuerpo de docentes de las estructuras escolásticas no son áreas neutras que esperan ser formadas por profesionistas de la educación. Más bien dichos profesionistas poseen la capacidad de actuar, esta prerrogativa no es completamente libre e independiente de las decisiones tomadas anteriormente por personas que trabaja con valores diferentes y que están formadas por la ideologías y asunciones culturales de sus contextos históricos. Estos contextos están formadas de las mismas maneras en la cual son constituidas el lenguaje y el conocimiento, ya que el poder histórico hace aparecer prácticas particulares como naturales – como si ella no hubiesen podidos ser construidas de manera diferente” (cap. 1) Aquí en seguida damos algunos de los argumentos fundamentales de la pedagogía crítica:

- Toda educación es intrínsecamente política y cualquier pedagogía tiene que tener en cuenta esta condición.
- Una visión social y educativa de la justicia e igualdad deberían ser la base de toda la educación.
- Cuestiones de raza, clase, género, sexualidad, religión y habilidades físicas son importantes dominios de opresión y acción crítica anti-hegemónica.
- Aliviar la opresión y el sufrimiento humano es una dimensión clave del propósito educativo.
- Todas las posiciones incluso la misma pedagogía crítica tiene que ser problema y constituir objeto de interrogativos.
- La educación tiene que promover el cambio hacia la emancipación sea cultivar las dotes intelectuales. Estos objetivos no deberían estar en conflicto, sino deberían ser sinérgicos.
- Las políticas del conocimiento y las cuestiones de epistemología son centrales para entender el modo en el cual el poder obra en las instituciones educativas para perpetuar el privilegio y para subyugar la marginada – “convalidada” conocimiento científico a menudo puede ser usado como un fundamento de opresión en cuanto es producto sin una valoración de lo que el poder dominante y la cultura la forman.

## 2. Praxis de transformación y pedagogía de los Siervos

El carisma de los Siervos de María claramente forma su identidad en esta específica vocación de la *sequela Christi*. El desarrollo y la institucionalización de la intuición carismática con el tiempo han conformado la espiritualidad de la Orden por medio de estos años. A cierto momento de nuestra reflexión podemos hablar de dos niveles de pedagogía: Pedagogía Crítica y Pedagogía de los Siervos. Mientras la pedagogía crítica habitúa a la mente a contextualizar y entender los acontecimientos de la sociedad para desarrollar la conciencia crítica, el carisma de la Orden sirve como instrumento pedagógico en el proceso de actualización y en la praxis de transformación.

### Fraternidad

Esta dimensión de nuestras estructuras formativas nos diferencia de los demás institutos religiosos en el método de afrontar las cuestiones sociales corrientes.

Nosotros tomamos iniciativas en comunión fraterna para los que se refiere a tomar decisiones y ejecutarlas. Lo que es claramente manifiesto en nuestro deseo de compartir todo lo que tenemos: bienes, personas y también el llevar cada uno el peso del otro. En nuestro deseo de sacar adelante nuestro empeño de solidaridad hacia los hermanos menos afortunados, elegimos siempre el camino del ministerio de colaboración y en caso de que cada fraile que ha decidido vivir en completa pobreza la comunidad lo acompaña compartiendo su visión y ofreciendo comprensión fraterna e involucramiento.

### María

María, nuestra maestra, nos ha enseñado la pobreza asumiendo el comportamiento del pobre de Yahvé. Llegando a ser compañeros de los *anawin* buscamos seguir su ejemplo siendo atraídos a las necesidades de los demás como Ella hizo durante las bodas de Caná. El acto de sacrificio de sí y de altruismo es una enseñanza de la visita de María a Isabel, no obstante su delicada condición. Los varios episodios de la vida de María constituyen una tradición pedagógica que nuestros primeros Siete Padres han transmitido a nosotros sus hijos espirituales a los largo de los siglos superando confines inimaginables de espacio, tiempo y cultura.

### Servicio



En el corazón de nuestra vocación está la llamada a servir el pueblo de Dios en los márgenes de la sociedad. Esta es nuestra opción fundamental. Los pobres estarán siempre con nosotros sujetos y los protagonistas de nuestra regla de servicio. Nosotros somos instrumentos y los pobres son nuestros mentores en pedagogía. En nuestro deseo de servir a los más pobres tenemos que ver, juzgar y actuar con sus ojos. Esta es la enseñanza de Cristo, que haciéndose él mismo pobre fue capaz de entender la propia misión.

## Conclusión

Establecer una metodología pedagógica permitirá a nuestros frailes evaluar con mente crítica para entender las realidades en torno a sus comunidades, la Iglesia y el Mundo y así proyectar pasos de acción concretos hacia la resolución, si no de todas las cuestiones, al menos una parte.

## V. Reflejar los desafíos de la pobreza evangélica

### *El fraile y su Comunidad*

La pobreza de un Siervo de María no es una opción de alcanzar la perfección personal sino más bien una opción fundamental que se decide para realizar el propio testimonio de libertad en el contexto de la vida de confraternidad. Exige una profunda Kénosis, y un cambio de vida radical.

“Y, dejando todo, lo siguieron” (cfr. Lc 5, 11). Esta es la inspiración bíblica del viaje de la Orden hacia un “retorno a los orígenes”. La *Legenda de Origine* describe la manera en la cual nuestros padres retomaron el camino de la conversión y siguieron a Cristo sin reservas, desnudándose de todos los bienes terrenos y como confirmaron en la “Acta de Pobreza” como signo de su compromiso de no poseer nada, así su “*desnudes pudieron seguir al Señor*” (cfr. D.M. Tuoldo).

Tomando visión de las varias realidades de la Orden, el Capítulo general se dio cuenta que algunas comunidades se comprometen en crecer la comunión por medio del compartir los bienes, mientras otras se caracterizan en algunos aspectos de separación. La llamada a la comunión es frustrada a veces también por el uso individual de las cosas y del tiempo. (CG 2007, 11)

La autosuficiencia de los frailes que tienen cuentas bancarias personales, el uso individual de un automóvil, que disponen de computadoras personales, de internet en su cuarto, celulares, televisión personal, puede llevar a la separación de los hermanos, a la disminución de la vida común, a no saber más anteponer las cosas comunes a las propias. De esta forma cada fraile da siempre menos a los hermanos, comparte siempre menos de sí mismo; su participación en la vida común es débil y escasa; la creciente separación de los hermanos está mascarada por la presencia puramente formal en la oración y en la mesa. (CG 2007, 11)

### *El fraile, su Comunidad y el mundo (CG 2007, 15)*

El Capítulo general hizo a menudo referencia al fenómeno mundial de la pobreza económica y a los mecanismos de la injusticia que producen una siempre mayor separación entre ricos y pobres. Declaramos inaceptable esta creciente división.

La amonestación del papa Pablo VI, en la carta encíclica *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967), sigue todavía válido; construyamos una comunidad humana donde las personas puedan gozar una vida verdaderamente humana ... donde el pobre Lázaro puede sentarse en la misma mesa del rico (n. 47). Los sufrimientos sufridos por nuestros hermanos y hermanas en las varias partes del mundo nos alcance. Son rostros de pueblos en guerra; rostros de niños, víctimas de violencia, hambre, abusos, abandono; rostros de mujeres, violadas, compradas y vendidas, rostros de indígenas, expropiadas por siglos de tierra, cultura y fe; rostros de exiliados y de migrantes, en la búsqueda sobrevivencia y dignidad; rostros de encarcelados que llenan las infinitas cárceles del

mundo; rostros de enfermos que muestran nuestra precariedad, a menudo también víctimas de intereses ciegos, epidemias, la tremenda plaga del SIDA. Rostros de trabajadores precarios y sin garantías privadas de esperanza de un futuro mejor. Rostros de niños no nacidos. Y otros miles de rostros de una humanidad herida que reclama respeto, derecho de vivir y participar en la construcción de una tierra nueva, más justa y fraterna.

### *El fraile, su Comunidad, el mundo y la globalización*

Uno de los mitos de la globalización es que esta lleva a la prosperidad de las poblaciones y del planeta; mientras la realidad nos cuenta otra historia. El término globalización comprende un rayo de cambios sociales, políticos y económicos. Algunas disciplinas entre las cuales la antropología y la sociología focalizan la atención en los cambios culturales debidos a la creciente interconexión, como ejemplo la expansión de marcas como la Nike y McDonald, y la siempre creciente facilidad de viajar. Otras disciplinas entre las cuales las económicas siguen los cambios financiero y bienes y servicios por medio de los mercados globales en expansión. Otras disciplinas todavía como las ciencias políticas examinan el rol de las instituciones políticas internacionales como las naciones Unidas y el poder creciente de las corporaciones transnacionales. Mientras se puede intentar de analizar cada uno de estos temas para medir los cambios frutos de la globalización, ellos tejen juntos de manera compleja, haciendo difícil resumir los aspectos positivos o negativos. La globalización crea nuevos mercados y bienestar, también si causa sufrimientos, desórdenes y agitaciones difusas.

Constituye contemporáneamente una fuente de represión y un catalizador para movimientos globales de justicia social y emancipación. La globalización es reforzada por la creciente obsesión del crecimiento económico en términos de inversiones de capitales y tecnologías, a menudo a daño del crecimiento humano de los individuos y sociedad.

Es en esta área – la llamada macro-realidad de la existencia humana - que estamos llamados a dar nuestra obra y testimonio de manera amplia. Esta es la llamada a la misión, un modo nuevo de dar testimonio de nuestra opción fundamental, porque la pobreza evangélica, sin pasión por la humanidad, no es pobreza.

### *El fraile, su Comunidad, el mundo, la globalización y el Capítulo General de 2007*

El Capítulo General de 2007 delineó las pistas guía a las cuales inspirarnos mientras continuamos nuestro viaje por medio de esos tiempos de crisis. El resultado verdadero más importante de este Capítulo General es la percepción, sentida en toda la Orden, que cualquier solución a nuestra crisis actual involucra necesariamente una opción renovada y determinada de la pobreza evangélica. Abrazando una vez más la pobreza y haciendo nuestra historia, podamos dar testimonio mejor de nuestra fe y nuestro *sequela Christi*.

El documento final del Capítulo General ha reafirmado la riqueza del texto final de la comisión Pre capitula sobre el testimonio de la pobreza evangélica como un buen punto de partida para la reflexión. Estoy re proponiendo el texto mencionado con la esperanza que esta vez este documento sea observado desde una perspectiva y que finalmente guíe a nuestros Frailes y comunidades a hacer opciones concretas y realizar la pobreza en la propia historia.

#### 1. Pobreza como libertad para seguir a Cristo

La pobreza es sobre todo un don de libertad.

– Nos libera de los ídolos de hoy, de la tentación de poner nuestra seguridad y nuestra felicidad en las cosas y los bienes, en los valores y la mentalidad de este mundo.

- Nos libera para la contemplación, enseñándonos a limitar las exigencias, convencidos de que *es mejor tener menos necesidades que poseer más cosas* (Regla, 18), para buscar antes que nada el Reino y su justicia (Mt 6, 33).
- Nos libera de la necesidad de la posesión, en nuestra relación con las cosas, y nos hace descubrir que podemos amarlas y utilizarlas sin necesidad de poseerlas.
- Nos libera para el servicio a Dios y al hombre, que es la tarea principal de quien es pobre y no se pertenece a sí mismo sino a un proyecto más grande que él, invitándonos a viajar ligeros, según la itinerancia evangélica, sin pesos superfluos, listos para ir allá donde urge nuestro servicio (Const. 3), perteneciendo así al Reino y no a nuestros proyectos.
- Nos libera del ansia de los primeros lugares, y nos invita a revalorizar toda la dimensión evangélica de la pequeñez, humildad, debilidad, del hacerse como niños, los últimos, los siervos de todos.
- Nos libera de la seducción de lo efímero, llamándonos a un estilo de vida sobrio, esencial y de radical sencillez.
- Nos libera del riesgo de compensar la infelicidad con la ilusión de la posesión y acumulación de cosas materiales.
- Nos libera de los afanes, recordándonos que Dios provee a toda necesidad nuestra, que nuestra tarea es buscar su Rostro. Nos invita a la fidelidad a nuestros orígenes, a nuestra primitiva inspiración mendicante y contemplativa.

## 1.2. Interrogantes: **¿Por qué tengo yo que ser pobre?**

### 1.3. Algunas sugerencias prácticas: **Hacer la pobreza una opción fundamental.**

- Asumir un estilo de vida más sobrio, esencial, sencillo.
- Adoptar un modesto tenor de vida, que se manifieste en la casa, en la alimentación, en los medios de transporte y comunicación. Reducir las exigencias y no buscar el último producto tecnológico.
- Vivir una gozosa y total comunión de los bienes entre los frailes de la comunidad, con plena confianza en la comunidad misma.
- No conservar ninguna forma de acumulación personal o de cuentas bancarias no compartidas en la comunidad.
- Realizar una revisión periódica en capítulo sobre la fidelidad al compromiso de pobreza personal y comunitaria.
- Vivir posiblemente de un trabajo retribuido, según lo que cada fraile sabe y puede hacer, de manera que el servicio apostólico sea lo más posible gratuito.
- Asumir los trabajos manuales de la casa, evitando o reduciendo el personal externo.
- Cuidar el mantenimiento y la belleza de las casas que nos han sido dadas para vivir.
- Aprender a hacer periódicamente el análisis de la realidad social, económica, cultural, eclesial, para dar las respuestas más actuales y pertinentes. Para esto pedir también la ayuda de expertos.
- Vivir el ministerio de la reconciliación y el de la compasión para con los enfermos como forma de solidaridad con las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu.
- Apoyar valientemente, con recursos de la comunidad, proyectos de promoción a favor de los grupos sociales más a riesgo, creados por la Orden o promovidos por otras organizaciones eclesiales o civiles.
- Favorecer la adquisición de libros y subsidios culturales para el uso común, y no individual.
- Comprometerse en reducir de un cierto porcentaje los gastos y consumos de la comunidad (por ejemplo, el 10%).
- Destinar un porcentaje (por ejemplo, el 50%) del superavit anual de cada comunidad y jurisdicción a proyectos de solidaridad.
- *En la formación:* preparar a los candidatos también para un trabajo manual.

- Formarlos en la consciencia del costo y precio de la vida.
- Valorizar y transmitir el carisma mendicante.
- Enseñar la gestión económica de una comunidad.
- Educar a la sobriedad, a la no satisfacción automática de todas las necesidades.
- Educar a usar los medios disponibles para la edificación de la comunidad. Los bienes no son para nosotros mismos: son instrumentos para hacer algo por los demás.
- *Para el servicio apostólico*: estar cerca de la gente, en la acogida, en la escucha, en el compartir las condiciones de vida, en una actitud de gratuidad y servicio.
- Hacerse prójimo a toda persona, aceptándola por lo que es, no por lo que posee, sin excluir a nadie; trabajando en particular sobre temas de diálogo interreligioso e intercultural.
- Liberarse de la búsqueda de roles de poder y de la afirmación de sí mismo, privilegiando la colaboración, en particular con los laicos.
- Asumir la colegialidad a todos los niveles, como forma específica de nuestro servicio.
- Usar medios pobres, evangelizando también a través de esta forma de nuestro apostolado.
- Practicar la pobreza con un servicio apostólico realizado comunitariamente, compartiendo debilidades y dones.
- Asumir un proyecto de pobreza radical como manera de cercanía y solidaridad con las realidades más pobres.

## 2. Pobreza como libertad para la fraternidad

2.1. Pobreza significa tener algo y ofrecerlo como don, haciendo, de todo lo que somos y tenemos, un instrumento de comunión. Nos libera así de la lógica de la competencia para hacernos entrar en la de una relación libre y gratuita.

– Nos libera recordándonos que los bienes son dones recibidos. Las cosas no son nuestras, sino de Dios y de los demás. Como nosotros las hemos recibido, así otros deberán recibirlas de nosotros. Nos recuerda que la edificación de la comunidad crece en el compartir los carismas, en el intercambio de los dones materiales y espirituales, en la comunión de bienes, poniendo todo a servicio de nuestra vocación a amar, *no mirándonos a nosotros mismos sino más bien a los hermanos*.<sup>[48]</sup>

– Nos libera de las actitudes de autosuficiencia y de autonomía para descubrir la dependencia recíproca como fuerza de la fraternidad.

– Nos libera llamándonos a dar cuentas de todo en fraternidad, en la transparencia abierta y en la responsabilidad.

– Nos libera de las teorías vacías, llamándonos a realizar las *Constituciones* de una manera concreta, en la realidad concreta en que estamos insertos.

La opción de la pobreza nos permite, viviendo del fruto de nuestro trabajo (*Const.* 59), compartir la suerte de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, su experiencia de la precariedad y fatiga.

Nos llama a insertarnos en la fraternidad más amplia, la familia humana, exigiéndonos un modesto tenor de vida (*Const.* 57), en todas sus expresiones.

2.2. Interrogantes: **¿Mi comunidad vive en total y leal comunión de bienes entre sus miembros?**

2.3. Algunas decisiones prácticas sugeridas. **Hacer la pobreza un medio de fraternidad.**

- Poner en común no solo los recursos, sino también las carencias y las necesidades de las comunidades, para solucionarlas juntos.
- Algunos proyectos sociales de las comunidades pueden ser compartidos y sostenidos a nivel provincial.

- Poner en común los excedentes de cada comunidad para sostener fraternidades más pobres, para la formación, para proyectos de solidaridad.
- Cada jurisdicción haga el análisis de su situación económica, proyectándola hacia posibles escenarios futuros, poniendo atención en la realidad social en en que vive, considerando la disminución, en ciertos lugares dramática, de las entradas por el culto.
- Las jurisdicciones jóvenes realicen un esfuerzo mayor para alcanzar la autosuficiencia económica, considerando que el flujo de las ayudas se reducirá con la disminución de los recursos de las provincias “antiguas”.
- Favorecer y acompañar a las comunidades que hacen una opción radical de pobreza.
- Cada jurisdicción debería esforzarse en tener al menos una comunidad principalmente inserta en contextos de pobreza.
- Cada provincia, o toda la Orden, se haga promotora de un gran proyecto social común, como por ejemplo la defensa de la floresta amazónica en Bolivia, Brasil y Perú, o la defensa del agua en Aysén, Chile.
- Las provincias con mayores recursos pueden ofrecer becas de estudio a los frailes de jurisdicciones más pobres, garantizando la hospitalidad en una comunidad o el apoyo económico para los gastos académicos.

### 3. Pobreza como libertad para la solidaridad

3.1. Muchos frailes piensan que el nombre nuevo de pobreza es solidaridad. La pobreza nos llama a identificarnos con los pobres y ser portavoces de los pobres en la sociedad.

- Nos libera de los falsos valores propuestos por la mentalidad común, haciéndonos palabra de profecía con relación a tantas realidades económicas contemporáneas: consumismo, neoliberalismo, explotación, globalización, empobrecimiento del planeta, consumo energético...
- Nos libera de la ilusión de poder vivir en forma separada, desarrollando, en cambio, en nosotros una conciencia social, una sensibilidad hacia los problemas de justicia y paz en el mundo.
- Nos dona la libertad de denunciar la avaricia política y el abuso de poder de los grandes de la tierra, la falta de voluntad de eliminar unidos la pobreza del mundo.
- Nos llama a insistir en el análisis de la realidad para orientar y adecuar nuestras respuestas a las necesidades de la gente (*Const. 76a*).

La opción de la pobreza nos hace libres para asumir nuevas formas de servicio hacia los más necesitados del mundo de hoy.

3.2. Interrogante: **¿En qué medida los recursos de mi comunidad son devueltas a los pobres?** (*Const. 62*) **¿Es suficiente?**

3.3. Algunas decisiones prácticas sugeridas. **Hacer la pobreza historia.**

- Las provincias se sientan comprometidas en sostener generosamente a las comunidades al servicio de toda la Orden.
- Crear un fondo de solidaridad con la participación, en distintas medidas, de todas las jurisdicciones.
- Definir las formas para un mejor compartir entre las jurisdicciones que tienen mayores recursos y las más pobres.
- Instituir una jornada de la solidaridad a nivel de toda la Orden (por ejemplo, el día de la fiesta de Todos los Santos de la Orden).
- Aumentar la tasación a favor de la Orden sobre la venta de bienes.
- Utilizar nuestros ambientes vacíos para las necesidades de los inmigrantes.

- Promover, coordinar, integrar mayormente en la vida de la Orden el trabajo de ‘Justicia y Paz’ y de la defensa de los derechos humanos, logrando también la constitución de un Secretariado General.
- Comprometerse a favor de los grupos sociales más débiles, los derechos de las mujeres, el drama del SIDA en África, la situación en Sudán, etc.
- Preocuparse de que las inversiones y la administración de nuestros recursos sean realizadas de manera ética y solidaria.
- Sostener, donde existan, las formas de comercio ‘justo y solidario’ y los bancos éticos.
- Las guerras crean condiciones de gran sufrimiento y pobreza. La Orden tiene que comprometerse firmemente en el tema de la paz.
- Alimentar en la Orden la consciencia y el compromiso en el campo ecológico y en la defensa de los recursos naturales.
- Pensar en un documento de la Orden sobre la espiritualidad mariana y el compromiso social.
- Cada Provincia o toda la Orden se haga promotora de un grande proyecto social común, como ejemplo la defensa de la floresta Amazónica en Bolivia, Brasil y Perú, o defensa del Agua en Aysén, Chile.

## **VI. Hacer historia de pobreza (en mi Comunidad, Vicariato, Provincia y Orden)**

Esta parte del tema de reflexión estimula a cada uno a individuar áreas de interés sobre el problema de la pobreza en la propia jurisdicción.

El capítulo General 2007 (n. 25) propone lo siguiente:

Cada Comunidad y cada Provincia decida a fin año la parte del superávit financiero a poner a disposición de la Orden, de los pobres (cfr. *Const.* 62, 289c) y de proyectos indicados por el Consejo General. La decisión sea tomada en acuerdo con el Prior Provincial y su Consejo. En los encuentros de los priores y vicarios provinciales con el Prior General y su Consejo se decida para cuáles necesidades concretas tenga que ser destinado ese dinero. El Prior General y su Consejo estudien cómo la Orden pueda participar en la anulación de la deuda internacional que pesa sobre muchas naciones del mundo.

b) El Prior General y el Prior Provincial en las visitas canónicas examinen y afronten con firmeza y medida los siguientes puntos: el empleo del dinero, como es gastado o acumulado, qué tren de vida lleva la comunidad y cuál es el cuidado del entorno y la casa.

c) El Prior Conventual a través del Capítulo, incentive a la comunidad a una toma de conciencia respecto a la pobreza y sea firme en denunciar abusos, distracciones o indiferencia. En el Capítulo Conventual se establezca también el estilo y el tenor de vida a asumir respecto al territorio donde la comunidad está situada, evitando un estilo de vida contradictorio que se convierte en contra testimonio, como el empleo de cosas caras, objetos personales llamativos, la búsqueda del último producto tecnológico (ordenador, celular, cámaras fotográficas), vacaciones y descanso en lugares dispendiosos.

Cada jurisdicción apoye a crear micro proyectos en el ámbito de la pobreza, en base a la propia opción fundamental a partir del 2009.

Este Secretariado pedirá la colaboración del Secretariado General para la Evangelización de la Gente y para la Justicia y Paz y el Secretariado General ayudará a las varias jurisdicciones y el Consejo General a individuar y monitorear las exigencias y proyectos para los pobres. Será

redactada una relación completa sobre los proyectos ya establecidos y sobre los que están procediendo, con el objetivo de documentar y permitir el mutuo intercambio de información entre las varias jurisdicciones de la Orden.

## **VII. Acto de Contrición de los Siervos.**

Como signo de renovación de nuestro voto de vivir la pobreza evangélica, tenemos que tener apreciar la recitación de este acto de contrición en las oraciones de nuestra comunidad, para recordar nuestro fraterno compromiso a la vocación recibida de Dios. ( cf. *CG 2007*, 14)

**En nombre de la Orden, yo, fray \_\_\_\_\_,**  
**Pido perdón a Dios por las faltas en vivir y practicar mi voto de pobreza evangélica.**  
**Pido perdón a los pobres por haberlos ignorado sus voces;**  
**Por haber callado cuando era necesario levantar la voz en su defensa;**  
**Por haberlos ignorado cuando, de cada parte del mundo, se han sentado a nuestras puertas – como Lázaro- suplicando pan y fraternidad.**  
**Pido perdón a los pobres por el dinero que he dado sin amor ni justicia.**  
**Pueda Dios Omnipotente ayudarme. Amén.**

## **Bibliografía:**

### **1. Pedagogía**

Kincheloe, Joe, L. (2004). *Critical Pedagogy* (2008, 2nd Edition). New York, Peter Lang Publishing (2<sup>nd</sup> Edition 2008).

Knowles, Malcolm, S. (1980). *The Modern Practice of Adult Education: From Pedagogy to Andragogy*. Englewood Cliffs: Prentice Hall/Cambridge.

Shor, Ira. (1992). *Empowering Education: Critical Teaching for Social Change*. Chicago; The University of Chicago Press.

Cencini, Amadeo. (2005). *L'Albero della vita. Verso un modello di formazione iniziale e permanente*. Milano: Edizioni San Paolo.

Online Etymology Dictionary (*Pedagogue*)

Webster Dictionary

### **2. Globalización**

Schreiter, Robert. (2008). Mission in the Second Decade of Globalization. *Sedos Bulletin*. 40 (7/8): 162-171.

Groody, Daniel G. (2008). Globalization and the Gospel: The Challenge of Religious Life. *Sedos Bulletin*. 40(7/8): 185-197.

Global Policy Forum (ED) Homepage. August 19, 2008. <http://www.globalpolicy.org>

World Bank Group (ED) Homepage. August 18, 2008. <<http://www1.worldbank.org>>

### **3. Frailes Mendicantes**

Catholic Encyclopedia. (1913) *Mendicant Friars*. New York: Robert Appleton Company.  
[www.britannica.com/EBchecked/topic/374839/mendicant](http://www.britannica.com/EBchecked/topic/374839/mendicant)

[www.newadvent.org/cathen/10183.c.html](http://www.newadvent.org/cathen/10183.c.html)

[Http://encarta.msn.com/encyclopedia\\_761573404/mendicant\\_friars.html](http://encarta.msn.com/encyclopedia_761573404/mendicant_friars.html)

#### **4. Orden Siervos de María**

CCXII Capítulo General 2007 de la Orden de los Siervos de María Documento final. Texto Aprobado

Constituciones de la Orden de los Siervos de María.

*Servi del Magnificat*, un documento publicado con ocasión del CCX Capítulo General de la Orden de los Siervos de María.

*Legenda de Origine Ordinis* de los Siervos de María.

Casalini, Eugenio, OSM. (2003), Povertà alle Origini dei Servi: L'atto di povertà 1251. *Quaderno di Monte Senario (Sussidi di Storia e Spiritualità)*. 13: 51-76.

Dal Pino, Andrea, (2003), Movimenti evangelici pauperistici nei sec. XII –XIII. *Quaderno di Monte Senario (Sussidi di Storia e Spiritualità)*. 13: 17-50.

Benassi, Vincenzo, Dias Odir J., Faustini, Faustino M. (1987). *Los Siervos de María. Breve historia de la Orden*. Roma: Citta' Nuova della P.A.M.O.M.